

las comunidades eclesiales surjan espacios para una cultura alternativa de vida, donde el consumo responsable y formas de vida modestas y moderadas sean posibles. Es necesario que al interés general por la conservación del ambiente se una la modificación del propio estilo de vida que conlleva renuncias. No olvidar que debemos implicarnos en una acción en la que el ejemplo singular pueda pasar a una acción colectiva.

Una jornada de oración por la salvaguardia de la creación

Las iglesias europeas recomiendan la institución de una jornada de oración por el respeto de la creación. En algunos países, como Italia, ya han puesto en marcha esta iniciativa.

La idea surgió en 1989 cuando el Patriarca ecuménico de Constantinopla, Dimítrios I, sugirió a todas las iglesias el realizar el primero de septiembre –primer día del año litúrgico para las iglesias ortodoxas- un día para la protección del medio ambiente y ofrecer plegarias y súplicas al Creador de todas las cosas, así como la acción de gracias por el don grandioso de la creación.

El Arzobispo de Constantinopla, Dimítrios I, en el Mensaje para la Jornada de protección del medioambiente (1º septiembre 1989) reconocía que “la iglesia de Cristo no puede permanecer indiferente ante las amenazas de destrucción que sufre nuestro mundo bajo diversas formas de contaminación de la naturaleza”.

Al constatar la angustia del hombre contemporáneo y reconocer que esta situación desafía nuestro deber y nuestra responsabilidad espiritual y paternal “hemos tomado la decisión de declarar el 1º de septiembre de cada año como jornada de la protección del medio ambiente natural”.

Diez años más tarde, la Red cristiana europea para el medio ambiente (ECEN) asumió esta propuesta ampliándola y recomendando a las iglesias el adoptar un tiempo para la creación desde el primero de septiembre al segundo domingo de octubre. En este sentido va también la propuesta hecha por la segunda Asamblea Ecuménica Europea de Graz en 1997 de dedicar un tiempo específico a la celebración de la creación.

Esta llamada a celebrar el don de la creación recibido de Dios y para redescubrir sólidas motivaciones para conservarlo, parece encontrar un creciente consenso en las comunidades de algunos países europeos (Italia, Alemania, Austria, Suiza... entre otros).

La celebración de la Expo de Zaragoza debe ser una ocasión para que nuestra Iglesia diocesana de Zaragoza, en sintonía con otras iglesias europeas, haga suya las recomendaciones del Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas de introducir

una “jornada de la creación” a celebrar en el período del primero de septiembre hasta la fiesta de S. Francisco de Asís (4 de octubre). Este año podría desarrollarse en torno al tema del Agua²³ y posteriormente ampliando el tema a la responsabilidad por la creación.

El ser humano debe asumir plenamente toda su responsabilidad ante la naturaleza ya que existe una constante interacción entre la persona humana y la naturaleza. Y como señalaba Juan Pablo II en el discurso al Cuerpo Diplomático en 2001: “Si el hombre trastorna los equilibrios de la creación, olvida que es responsable de sus hermanos y no cuida del entorno que el Creador ha puesto en sus manos, este mundo programado por la sola medida de nuestros proyectos podría llegar a ser irrespirable” (n 5).

²³ La Iglesia Italiana celebró el año 2007 la 2ª Jornada por la Salvaguardia de la Creación sobre el tema del agua: “Il Signore vostro Dio vi dà la pioggia in giusta misura, per voi fa scendere l’acqua”.

La vida y el agua, criterios de justicia para otro mundo posible

Rev. Aragon. Teol. 27 (2008)

Castor Bartolomé Ruiz

En el principio todo era agua

El libro del Génesis inicia diciendo: *"En el principio¹, Dios creó el cielo y la tierra. Entonces la tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y el soplo (ruah) de Dios se cernía sobre las aguas"* (Gen 1,1-2). El versículo indica que Dios creó dos elementos: cielo y tierra, pero cuando posteriormente se refiere a la tierra sólo encontramos agua. La narrativa bíblica capta simbólicamente la importancia real que el agua tuvo desde los comienzos de la vida en el planeta tierra². Curiosamente Dios no crea el agua, el agua aparece como elemento natural de la creación³. Para los redactores Yavistas del texto esta circunstancia no pasó desapercibida y sin embargo no vieron en ella ninguna contradicción. Al contrario hicieron del agua el símbolo principal del cual surgirá el resto de las criaturas⁴.

La frase conclusiva del 2º versículo, *"el espíritu de Dios se cernía sobre las aguas"*, asocia la dimensión creadora de Dios, *ruah*, al agua. El agua se transformará en la potencia natural de la creación de Dios. El poder divino de la *Ruah* está presente en la potencia creadora del agua. El agua es el elemento básico de la vida, sin ella la vida no se origina y no subsiste. La procreación y subsistencia de la vida requiere el agua bajo cualquier forma. Esa vinculación tan estrecha entre el agua y la vida es presentada como presencia divina del espíritu creador, *ruah*, en el planeta tierra.

¹ Origen, inicio, comienzo, principio, *bereshit*, en hebreo, *arké* en griego. *Bereshit* es utilizado sustantivamente una única vez en la biblia. Es una palabra compleja, compuesta de *be=en*; *rosh= cabeza*; *it= desinencia de abstracto*. Es una palabra paradójica que está deliberadamente creada al principio de la biblia para indicar el inicio de la creación.

² Un texto sobre la importancia bíblica del agua elaborado por la Comisión Pastoral de la Tierra (Brasil), está disponible en:
<http://www.cpt.org.br/?system=news&action=read&id=241&eid=127>

³ La voz **agua** aparece 582 veces en el Antiguo Testamento y cerca de 80 veces en el Nuevo.

⁴ GIRLANDA, A., "Agua", En: *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, Paulinas, Madrid 1990.

El redactor Yavista del texto busca completar la creación con el número siete, significando perfección, siete días. No se molesta en no incluir el tiempo en la creación inicial de los dos primeros versículos: cielos y tierra. La creación inicial del cielo y tierra no forma parte de los días de la creación. El tiempo es también simbólico, es decir, teológico. La temporalidad no es una dimensión divina, sino una condición contingente de todo lo creado. El tiempo no fue creado, él se adhirió como una sombra a la creación y continua siendo, para todas las criaturas, el lado oscuro que erosiona poco a poco su existencia.

El primer día crea los elementos del cielo: luz y tinieblas que regularán el resto de la vida en la tierra. Al segundo día el redactor vuelve el foco creador de Dios para la tierra y encuentra sólo agua. Por ese motivo el primer acto creador de Dios en la tierra es *"Haya un firmamento por en medio de las aguas que las separe unas de las otras. E hizo Dios el firmamento y apartó las aguas de por debajo del firmamento de las aguas de por encima del firmamento"* (Gen. 1,6-8). La cosmología de la época no tenía los conocimientos suficientes para comprender la complejidad del universo por eso imagina de forma simplificada el origen de firmamento como un lugar donde también hay reservas de agua. Aunque esa visión no es científica, capta la unidad esencial que existe entre las aguas del planeta tierra y del firmamento. Intuye con agudeza que ambas tienen un origen común y por lo tanto hay una interdependencia entre ellas.

El agua juega un papel preponderante en toda la narrativa de la creación. Ella es el elemento omnipresente del que saldrá la vida. Antes que el elemento tierra existiese, había agua. El relato es muy agudo al reconocer que el valor simbólico del agua es correlativo a la existencia de la vida en la tierra. Ambas son interdependientes, así fue desde la creación y así continuará siendo en este planeta. Antes de narrar la creación de la primera vida vegetal, el relato cuenta el surgimiento de la tierra seca, pero ella es un elemento posterior en el contexto del planeta agua. El narrador afirma con precisión: *"Dijo Dios: acumúlense las aguas por debajo del firmamento en un sólo conjunto, y déjese ver lo seco; y así fue. Y llamó Dios a lo seco tierra y al conjunto de las aguas lo llamó mares; y vio Dios que estaba bien"* (Gen 1,9-10).

La narrativa bíblica de la creación conjuga con mucha habilidad los aspectos científicos y los significados teológicos. Algo tan complejo como el proceso histórico y científico de la creación del universo se encuentra comprimido en menos de dos páginas. Sin duda el relato metafórico de la creación tiene el objetivo de señalar la potencia teológica de los elementos creados. Como dice la filosofía clásica, la nada no crea nada, o sólo crearía la nada. La eternidad de la materia aparece como una contradicción *in terminis*, pues la materia es consubstancial a la temporalidad. El universo nos continua desafiando a mantener la sabia actitud del asombro. Sólo los ignorantes no se asombran de nada. Sólo los sabios perciben el misterio que envuelve cada minúscula partícula subatómica. El misterio es una actitud humana. Ella rebela nuestra potencia de compren-

sión y reconoce la contingencia que todavía nos envuelve. Esta es la actitud teológica de la narrativa bíblica. El autor se asombra ante la creación y nos propone captar la potencia divina que la originó⁵.

La costura que el texto hace de lo teológico y lo natural alcanza un punto álgido al tratar el agua como símbolo originario de la creación y de la vida en la tierra. Sin duda esa relación fue percibida por casi todas las culturas del mundo y reafirmada por la experiencia histórica de la humanidad. Sin embargo el valor simbólico del agua, en la narrativa de la creación, está asociado a la potencia de la vida. Esa asociación es tal vez un punto neurálgico de la conciencia planetaria del siglo XXI. Más de dos mil quinientos años después de la narrativa bíblica de la creación, podemos sentirnos en el punto de partida que ella propone. El agua como origen y destino de la vida en el planeta tierra. Este es el desafío que deberemos enfrentar en un futuro muy próximo, casi inmediato.

El sufrimiento del planeta agua

Después de cada día de la creación, Dios pronuncia una sentencia conclusiva: “Y vio que todo era bueno”. Hoy, esa palabra nos suena como una acusación. ¿Qué hicimos con la bondad natural de la creación? Esta cuestión no significa que las cosas creadas sean éticamente buenas o malas, pues nada hay bueno o malo por naturaleza, a no ser Dios. La bondad natural que Dios vio es una comprensión teológica de la armonía natural, el equilibrio ecológico que regula la existencia de la vida sobre este planeta. Ese equilibrio se mantuvo durante millones de años en permanente cambio pero en constante armonía. Especies nuevas surgieron y otras desaparecieron, pero la vida prevalecía como el principio superior de todo. La vida que creció, en términos de Teilhard de Chardin, en complejidad y conciencia hasta la llegada del ser humano.

Somos la especie que tiene una diferencia cualitativa en la creación porque surgimos como una creación cualitativamente distinta. En nosotros se rompió la mera inserción natural de las otras especies y encaramos el mundo como una alteridad. Las demás especies vivas no se distinguen de la naturaleza, están inmersas en ella sin experiencia de alteridad. En nosotros se rompió el imperativo compulsivo de lo natural, fuimos fracturados en nuestro interior y de esa fractura surgió la experiencia de la alteridad. El mundo es un otro para nosotros, ahora estamos irrevocablemente lanzados a transcendernos para el Otro. La alteridad es nuestra condición y la trascendencia una abertura a través de la cual tendemos puentes de sentido para re-ligarnos al Otro. La alteridad nos constituyó como seres de la acción y no meros seres de instinto genético.

⁵ CÉSAR, Éber M. Lenz. HGB – História e Geografia Bíblica. Vol. 1. São Paulo: Editora Candeia, 2002.

La trascendencia no es una opción, es una condición de nuestra existencia. La acción no es una prerrogativa, sino una responsabilidad. El mundo está literalmente en nuestras manos porque nos fue dado el poder creador de Aquel que creó el mundo. Tenemos un poder que ninguna otra especie viva tiene: el poder de crear sentido, es decir, de recrear el sentido del mundo y con él nos fue dado el poder de crear (y de destruir) el mundo. La praxis es la dimensión que nos hace *imagen y semejanza del creador*.

La alteridad nos constituyó humanos, la trascendencia nos abre para el otro, la praxis nos responsabiliza por el otro. Esa tríada, o trinidad humana, es la que desde el comienzo asustó al ser humano. Hoy más que nunca somos conscientes del poder que nos fue dado, de la potencia que llevamos en nosotros. Al mirar para atrás y a nuestro alrededor, el saldo de la historia que construimos nos supera. Estamos frente a frente, por primera vez en toda esa historia, con la potencia de nuestro poder. Ella nos torna responsables directos por el mundo en que habitamos. Somos responsables en dos sentidos: a) fuimos nosotros los que llevamos al planeta al límite de su equilibrio vital; b) somos responsables por su futuro.

En este contexto la exclamación divina, y *vio que todo era bueno*, se transforma en una interpelación teológica y ética por la responsabilidad. ¿Qué hemos hecho? ¿Qué vamos hacer? ¿Qué podemos hacer? Centrando la problemática de la responsabilidad sobre el agua, que es el tema que nos ocupa, las interpelaciones presentan y actualizan la otra gran dimensión simbólica del agua, es decir, la relación del poder y el agua.

Desde los comienzos de la existencia humana el agua fue considerada el elemento vital para la subsistencia y para el crecimiento de las sociedades. Las primeras grandes civilizaciones de la humanidad se desarrollaron entorno a grandes ríos. Las primeras civilizaciones de la China surgieron alrededor de los ríos Amur y Amarillo, ya 3.000 años antes de Cristo. Igualmente la imponente civilización Indú, con su complejidad de culturas, surgió entorno a grandes ríos: Ganges y Yamaputra. Las grandes civilizaciones y culturas Sumeria, Acadia, Babilonia, Persa, surgieron entorno a los ríos Eufrates y Tigris. La primera y gran civilización occidental surgió y se desarrolló por más de 3.000 años en África, entorno al río Nilo, Egipto⁶.

Fue el agua de los ríos el elemento aglutinador de la vida social. Entorno a ella se desarrolló la vida y la cultura. Su importancia para la evolución de las sociedades es absolutamente vital. El agua es tan importante que provocó el surgimiento de muchos

⁶ QUAGLIOTTI DE BELLIS, Bernardo. *El agua: recurso vital de las civilizaciones*. En: Geosur, Asociación Sudamericana de Estudios Geopolíticos e Internacionales, Montevideo, Año xxv, no. 289/290, mayo/jun. 2004, p. 3-9.

conocimientos culturales como la matemática y geometría. Un ejemplo, el agua del río Nilo era esencial para el abastecimiento de Egipto. Las inundaciones regulares invaden millones de hectáreas de tierra que cuando las aguas se retiran quedan naturalmente fertilizadas y propicia una alta productividad. El problema que los egipcios tuvieron desde el comienzo fue aprender a medir las tierras para saber cual era la parcela de cada cual. La inundación hace desaparecer los límites y al bajar la inundación hay que medir de nuevo toda la tierra. Así surgieron las medidas de longitud: pulgada, pie, vara. Era necesaria una matemática básica para sumar, restar, multiplicar, dividir todas las medidas, etc. En resumen, las culturas humanas están orgánicamente vinculadas al agua desde sus orígenes.

Pero el agua no es sólo un elemento de vida, también es un objeto de disputa. Precisamente por ser un elemento tan vital, el agua fue desde el inicio de los tiempos objeto de poder. Las tierras mejores son aquellas que están junto a fuentes de agua. Esas tierras son importantes por el agua. El agua se transformó en el símbolo del poder, en el objetivo y las estrategias de conflictos sociales durante milenios. Las tensiones por el agua no son privilegio de nuestro tiempo, ellas se remontan a los comienzos de la humanidad. El agua es elemento de vida, de productividad y por eso objeto de poder. La dimensión del poder acompaña desde sus orígenes la relación humana con el agua.

El conflicto de poder entorno al agua está magistralmente registrado en los relatos bíblicos. Las narrativas bíblicas pré-abrahámicas en el libro del Génesis, abren con la presencia del agua en el relato de la creación y cierran con la historia del diluvio que abarca desde la mitad del capítulo 6 hasta el capítulo 9. Las narrativas bíblicas tienen un objetivo teológico, por lo que no nos detendremos en justificar sus desajustes históricos. Ellas pretenden reflexionar teológicamente sobre grandes cuestiones vitales. Y una de las cuestiones que siempre intrigó al ser humano es su capacidad de hacer el mal. La maldad es un enigma que invade constantemente al ser humano. No es una pregunta metafísica, sino una problemática cotidiana.

Los redactores del Génesis tuvieron muy presente la problemática del mal y la reflejaron en tres narrativas principales. Una primera reflexiona sobre el origen del mal y remite a un acto libre del ser humano contra su Creador, contra su proyecto inicial: es el relato de la expulsión del paraíso. Una segunda narrativa reflexiona sobre el mal entre los propios seres humanos, entre hermanos: es la narrativa de Caín y Abel. Y una tercera narrativa piensa el mal en una dimensión global, con relación a la propia creación. Es la narrativa del diluvio.

Gen 6,5 comienza afirmando: *“La maldad del hombre cundía en la tierra, y todos los pensamientos que ideaba su corazón eran continuamente de puro mal”*. La potencia de la maldad humana se desenvuelve como desobediencia, violencia y agresión en tres círculos concéntricos: contra la intención de la bondad Divina, contra el otro ser hu-

mano y contra la naturaleza. El agua que estaba presente en la narrativa de la creación como el elemento gestante de la vida, se tornará también el instrumento de castigo de la naturaleza. El agua es el símbolo real sin el cual la vida no puede existir en nuestro planeta, la agresión contra la naturaleza incide en primer lugar sobre el agua. La ruptura del equilibrio vital de la creación afecta principalmente al elemento agua. La frágil red de la vida en el planeta teje sus hilos entre las diversas criaturas entorno a su relación con el agua. Los ecosistemas subsisten y se desarrollan en esa relación de equilibrio fluctuante. La agresión humana a ese equilibrio es una muestra de su potencial maldad.

La narrativa bíblica utiliza el símbolo del agua para ejemplificar la insurgencia de la naturaleza contra la agresión que sufre. El agua que todo creó, es la misma agua que en el número simbólico cuarenta días y cuarenta noches, es decir, en un largo período de tiempo, inunda todo y retorna el planeta al estadio inicial de la creación. El agua que tiene el poder de fecundar la vida tiene también el poder de destruirla. El diluvio repone el planeta en su momento de creación inicial. Todo se vuelve agua y otra vez a partir del agua se intenta construir un nuevo equilibrio en las relaciones del ser humano con la naturaleza. La responsabilidad de Noé y familia es recrear la relación de alteridad en sus tres dimensiones.

Noé es un antecesor simbólico de la responsabilidad. Él nos transmitió la responsabilidad por construir el equilibrio de las relaciones. La narrativa nos alerta ante la posibilidad de la destrucción total de la vida y la responsabilidad que tenemos en no perder la nueva oportunidad que nos fue dada. El arca navegando frágilmente sobre las aguas es el símbolo del peligro real a que estamos sometidos si persistimos en nuestra agresión indiscriminada contra la naturaleza. Fuimos creados a imagen y semejanza del creador, por eso nos fue dado el poder: poder de crear y el poder de destruir. Somos las únicas criaturas que tienen poder. Las demás realizan actos, nosotros creamos acciones. Siempre sorprendió y nos asustó la ambivalencia del poder que poseemos. A medida que vamos incrementando la potencia de nuestro poder, somos más conscientes del potencial de esa potencia creadora y destructora. La señal de alarma fue dada hace tiempo. Hoy sabemos que el castigo divino del diluvio puede venir de nuestras propias manos, es decir, de la potencia destructiva que tenemos para agredir la naturaleza hasta el extremo de acabar con la vida en el planeta.

Los relatos bíblicos nunca son idealistas, reflejan, a veces con sorpresa, todas las mediocridades humanas, hacen de ellas un laboratorio de reflexión para interrogarse sobre las cuestiones urgentes y esenciales de la vida humana. Visto desde esta perspectiva tal vez no nos sorprenda que los redactores del Génesis pusiesen inmediatamente después de la narrativa del diluvio, la de la torre de Babel. Una nueva creación parecía comenzar con Noé. Una nueva oportunidad para recrear las relaciones. Sin embargo ya en la segunda generación de Noé aparece el problema de Babel.

Babel es el símbolo del poder por excelencia. El poder creador del ser humano es indefinido en todas sus direcciones. La memoria colectiva olvida rápido las lecciones de la historia y se entrega al impulso del poder dominador. Babel es un símbolo que dirige el poder para la dominación y no para la creación. En Babel, la potencia creadora posibilita un tiempo y un tipo de lenguaje universal. A medida que esa potencia se transforma en ambición, la armonía del lenguaje universal se rompe y el desentendimiento se generaliza.

Babel no es un símbolo del pasado, sino un espejo del presente. La narrativa del diluvio nos alerta para la posibilidad de hecatombe natural. Estamos situados en la fragilidad de un presente cuyo poder alcanzó una potencia nunca imaginada. Babel es nuestra encrucijada, en ella, si nos apartamos de la potencia creadora que tenemos, podemos alcanzar una altura insospechada de poder destructor. Babel es el símbolo que vincula el agua de la creación y el diluvio con nuestro presente. De ahora en adelante el futuro está abierto, la historia se está haciendo y nosotros estamos dando continuidad a esa abertura, a la relación posible entre poder y agua en el contexto global del equilibrio de la vida en el planeta tierra. El mensaje teológico de Babel es claro: *somos responsables por el presente que creamos y por el futuro que dejamos.*

La nueva Babel del agua

La relación del poder con el agua contextualiza la problemática de nuestro presente. Esta problemática es antigua y nueva al mismo tiempo⁷. En cada coyuntura histórica esa problemática adquiere nuevos tintes. Nuestra responsabilidad comienza por conocer los contornos de esa problemática para dibujar líneas de acción. La interpelación divina, *¿qué estás haciendo con la vida?*, es un aviso del presente.⁸

Para ilustrar la magnitud de la problemática contemporánea del poder y el agua, queremos poner un ejemplo ilustrativo y paradigmático que puede ilustrar el alcance global de una problemática local. Un hecho singular raramente visto es la segunda huelga de hambre que el obispo de la diócesis de Barra, Bahía, (Brasil), Luiz de Caprio, inició el día 29 de noviembre de 2007 ofreciendo su sufrimiento, incluso su vida, para evitar un mega proyecto de transposición de las aguas del Río San Francisco para fines agro-industriales⁹.

⁷ UNESCO. *Agua: ¿conflicto o negociación?* En: El Correo de la UNESCO (Paris) oct. 2001, p. 16-38.

⁸ Consejo mundial de iglesias, Foro Social Mundial, www.wcc-coc.org/wccwhat/ipc/workshops-s.html.

⁹ Más informaciones pueden ser encontradas en la página www.umavidapelavida.com.br

Este es un conflicto localizado que refleja en lo local la importancia global que el agua tiene y va adquirir en un futuro inmediato. El río San Francisco es un río de 2.800 Km. de extensión y riega un área de 641.000 kms² (España tiene aproximadamente 500.000Km²), recorre una región muy pobre y semi-árida que es el nordeste brasileño. El gobierno brasileño, asociado a intereses de multinacionales del agua, del agro-negocio y del agro-combustible, aprobó un proyecto de trasvase de una parte importante de caudal del río para ser utilizado con esos fines.

No es objetivo de este trabajo analizar la problemática del Río San Francisco, pero la actitud extrema a que fue llevado el obispo, Luiz de Caprio, representa un símbolo profético del problema global del agua. Aunque ya hubo posicionamientos muy proféticos y valientes de obispos en el pasado por diversos motivos, la opción de un obispo en huelga de hambre para evitar que el agua sea retirada, sería impensable sólo unas décadas atrás. La opción de D. Caprio refleja que hay algo de esencialmente teológico en la problemática presente del agua que en tiempos atrás no existía.

Cuando cuestionado por otro obispo que le increpó diciendo que su actitud no es digna de un obispo ni es cristiana, D. Caprio la fundamenta afirmando en una carta circular: *"mi vida no me pertenece y sí a Dios, pues a Él ya la entregué hace tiempo y ofrezco mi vida por la vida de muchos"*.

El eje entorno del cual se articulan las disputas contemporáneas sobre el agua remite a la vida humana. Aquello que simbólica y teológicamente fue brillantemente narrado en el Génesis, vuelve a ser actual. La relación entre el agua y la vida reaparece en el siglo XXI haciendo sonar la señal de alarma de que las disputas de poder sobre el agua afectan directamente al problema de la vida en general y de la vida humana en particular¹⁰. El problema del agua tiene muchas perspectivas de análisis, pero todas ellas afectan en último extremo a la vida. Por eso la disputa de poder sobre el agua, es también una disputa teológica. Es un espacio donde se juega actualmente el gran dilema de Caín y Abel, de la vida y la muerte¹¹.

La opción de D. Caprio debe ser contextualizada dentro de la lucha de poder de las multinacionales sobre el agua. Multinacionales a las que hay que dar nombres para que comencemos a ser conscientes de quién es quién en esta disputa¹². Ellas son: Vivendi Mediambiental, Suez, RWE, Thames Water, Southern Water, Sans Bouygues, Bechtel, ACEA, Aguas de Barcelona..., así como Nestle, Danone, Coca-Cola.

¹⁰ FUNDACIÓN Ecología y Desarrollo. *El agua, recurso limitado: sequía, desertificación y otros problemas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.

¹¹ Rogerbate, "Privatización del agua clave contra mortalidad infantil", <http://u.ar/novedades/contenido/articulosperiodisticos/privatización/iadb.org>

¹² José Ma. Martínez-Val. *Agua y desarrollo sostenible: vida, medio ambiente y sociedad*. Madrid: Fundación Iberdrola, 2004.

1. El principal objetivo de todas estas compañías es conseguir que la OMC (Organización Mundial de Comercio) retire del agua el estatuto de bien público y la declare mercancía¹³. Eso significaría que los Estados que forman parte de la OMC tendrían que renunciar a considerar el agua como un bien público con lo cual perderían la autoridad pública y consecuentemente el control del agua. Concomitantemente, el agua pasaría a ser considerada una mercancía susceptible de comercialización siguiendo las leyes de la oferta y de la demanda del mercado. Las compañías multinacionales podrían explotar los acuíferos, ríos, manantiales, lagos, etc., con criterios de lucro para la compañía y no con objetivo de atender a las necesidades vitales de la población. El agua sería como el petróleo, un bien comercial que se cotizaría en bolsa, se vendería por cantidades en el mercado mundial y la compraría quien tuviese mayor poder adquisitivo¹⁴.

2. Para conseguir ese objetivo las multinacionales, a través de la influencia en los diversos organismos internacionales, tienden a calificar al agua como necesidad pero no como derecho. En la conferencia de Kyoto se negaron a reconocer el agua como un derecho humano alegando que es una necesidad y que la necesidad es una incumbencia que cada individuo tiene que satisfacer por sí mismo. Los seres humanos somos consumidores que satisfacemos necesidades, consumimos bienes y servicios que adquirimos a través de las leyes del mercado. En este caso el agua sería un bien de consumo en que cada individuo se ajusta a las leyes de la oferta y de la demanda para satisfacer sus necesidades. Siguiendo la lógica capitalista, para los pobres que no tienen medios propios de adquirir agua, el Estado tiene la responsabilidad subsidiaria de dársela o de pagar las facturas que ellos no pueden¹⁵.

Hay un consenso mundial de que el agua se tornará cada vez más escasa por diversas circunstancias, entre ellas por el aumento de la contaminación, el cambio climático, aumento de la demanda por la industria y agricultura, etc. El agua será en poco

¹³ Las principales fuentes ideológicas de esta política pueden ser encontradas en:

- **World Water Visión**, 2000, Rapport du World Water Council présenté au 2e Forum Mondial de l'Eau a la Haye
- **From Visión**, 2000. Rapport du Global Water Partnership présenté au Forum Mondiale de l'Eau a La Haye
- **Water Resources Sector strategy (WRSS)**, février 2003, Banque Mondiale
- **Financing Water for All** (Camdessus Panel Report) 2003, Rapport du World Panel on Financing Water Infrastructures pour le 3e Forum de l'Eau á Kyoto
- **World Water Development Repor**. Water for People, Water for Life, 2003, Rapport de l'UNESCO au 3e Forum Mondiale de l'Eau a Kyoto.

¹⁴ Daniel Drosdoff, Conferencia BID: "Privatización Agua y Saneamiento América Latina", www.iadb.org/extr/PRENSA/1997/cp25897c.htm

¹⁵ Especiales Choike, "La crisis de agua", http://www.choike.org/cgi-bin/choike/links_esp/page.cgi?p=ver_indepth&id=676

tiempo el *Oro Azul* ¹⁶ por el cual se provocarán grandes disputas internacionales de poder¹⁷.

Al comienzo de los años 80, las dos principales compañías de agua privada que operaban a nivel internacional (la General de las aguas, hoy día Vivendi Medioambiental, filial de Vivendi Universal, y la Lionesa de las Aguas, hoy Ondeo, filial de Suez) no aseguraban la distribución de agua mas que a 300.000 personas fuera de Francia. En el año 2000 las personas servidas por empresas privadas en el mundo eran 400 millones. La banca suiza privada Pictet previó, hace ya varios años, que el sector privado servirá a cerca de 1700 millones en 2015 (si la tendencia a la privatización se mantiene).

En Kyoto, con ocasión del tercer Foro Mundial organizado por el Consejo Mundial del Agua, los representantes de los Gobiernos, de las organizaciones especializadas de la ONU y de las empresas multinacionales privadas reafirmaron los siguientes objetivos:

1. Promover la gestión de los recursos del agua del planeta siguiendo el modelo IWRM (Integrated Water Resources Management) elaborado por el Banco Mundial. Este modelo se basa en los mecanismos del mercado y en la fijación del precio “justo del agua basado en el principio del “full cost recovery” es decir, la recuperación del costo total que incluye un retorno de las inversiones tan importante , que puede llegar a un tercio del “costo total;

2. Actuar sobre la oferta del agua dando valor a los recursos no utilizados aún favoreciendo el transporte del agua a grandes distancias y tratando de aumentar la cantidad de agua disponible, especialmente desalando el agua del mar;

3. Actuar sobre la demanda promoviendo los usos más rentables y esperando reducir los despilfarros y extracciones excesivos mediante maniobras sobre los precios (impuesto sobre la polución) “el que ensucia paga”.

4. La liberalización de los servicios hídricos en el marco de las negociaciones OMC/AGCS (Acuerdo General sobre el Comercio de los Servicios), donde la UE figura entre los más fervientes adeptos (lo cual no es por casualidad ya que las empresas de agua francesas, inglesas y alemanas son las primeras del mundo).

5. La liberalización, la desregulación y la privatización de los servicios del agua según el principio de la condicionalidad impuesto por el BM y el FMI: un país puede obtener préstamos a condición de que liberalice, desregule y privatice el sector o sectores para los que haya solicitado el crédito.

¹⁶ BARLOW, Maude. *Oro azul*. Barcelona: Paidós, 2004.

¹⁷ Cecilia Chérrez, “*Algo feo se cocina con el agua*”, www.lainsignia.org/2003/julio/ecol_013.htm

6. La prioridad dada a la inversión privada ha sido una vez más “consagrada” por el informe “Candessus” sobre el “Financing Water for All” presentada en Kyoto. Según la declaración final de la Cumbre de Monterrey sobre la financiación del desarrollo mundial y el informe Candessus, sólo el sector privado está en condiciones de asegurar de manera “eficaz” la financiación de cien mil millones (100.000,000,000) de dólares anuales suplementarios que, según el BM, serán necesarios durante 10 años para reducir a la mitad, de aquí al 2015, el número de personas que no tienen al acceso al agua potable ni a los servicios higiénicos.

7. La privatización de los servicios del agua según el “modelo” PPP, Consorcio (Parcería-Publico-Privado).

Es evidente que la inclusión de los servicios del agua en el marco de las negociaciones para el AGCS se traducirá en una grave amputación de los poderes democráticos de los Estados y en particular de los parlamentos regionales y locales en materia de regulación del agua en lo que respecta a las tarifas, el medio ambiente y el orden social. La privatización significa la privatización del político y de la política, es decir, el traspaso de la responsabilidad pública del poder-político de decisión en materia de asignación de los recursos del agua a sujetos privados¹⁸. La creencia alimentada por los sujetos públicos de conservar un poder de control sobre las empresas privadas, por ejemplo en materia de fijación de tarifas, se ha revelado como lo que es: una ilusión. Finalmente, la privatización del agua se ha traducido en mercantilización y por consiguiente en la **mercantilización de la vida**¹⁹.

Mercantilización del agua y de la vida

El agua se está convirtiendo en uno de los grandes negocios del siglo XXI²⁰. Su estrecha vinculación con la vida en general y con la vida humana en particular hace que la mercantilización del agua se transforme directamente en la mercantilización de la vida. Hacer del agua un bien privado significa negociar con la vida, instrumentalizar la vida al servicio de los intereses del capital. Esta es una vuelta de tuerca más que la lógica del capitalismo impone a modo de ley natural sobre el conjunto de las sociedades.

¹⁸ David Hall, Universidad de Greenwich, La Internacional de Servicios Públicos (ISP), http://www.world-psi.org/psi.nsf/WebAllMessages/A348F0664B95psi.org/Es_agua_en_manos_publicas.doc?OpenElement#_Toc522092952

¹⁹ Informe de las Naciones Unidas, Agua: “Cuestión de Vida o Muerte”, www.un.org/spanish/events/water/Devidaomuerte.htm

²⁰ GRAY, N. F. Calidad del agua potable: problemas y soluciones. Zaragoza: Acribia, 1996.

Los medios técnicos para llevar a cabo esa lógica son variados, actualmente existen principalmente tres modelos de privatización del agua²¹:

a) Venta total de los sistemas de distribución, tratamiento y/o almacenamiento por parte del Estado, a favor de las Empresas Transnacionales (ETNs).

b) Concesión por parte de los Estados Nacionales para que las ETNs se hagan cargo del servicio y del cobro por la operación y mantenimiento del sistema en uso, siendo las ganancias gestionadas en su totalidad por estas mismas.

c) Un modelo “restringido” en el que el Estado nacional contrata a una Empresa Transnacional (ETN) para que administre el servicio de agua, a cambio de un pago por costos administrativos. La ETN puede hacer o no cobro del servicio pero en ambos casos no tiene acceso a las ganancias generadas. Aunque las tres formas se han aplicado en diversas partes del mundo, la más popular, ha sido la segunda.

Actualmente, el resultado del gran negocio del agua se refleja en la intensa carrera por abrir el “acceso, gestión o usufructo” de ese recurso al mercado global. En consecuencia, muchos países han seguido las políticas de la OMC, dejando en manos privadas sus servicios públicos, específicamente el agua, bajo el argumento de la ineficiencia de la administración estatal, además, los gobiernos y municipalidades generalmente esperan que las privatizaciones beneficien a su propia economía, recurriendo al procedimiento de vender para reducir las deudas o déficit del gobierno mismo.

Son muchos los casos que podríamos exponer para analizar las consecuencias de esta política²². Uno de ellos es el caso de Bolivia, antes de las elecciones de Evo Morales. El gobierno boliviano hizo aprobar una ley de agua potable producto de una consultoría financiada por el BID con el rechazo total de los campesinos. Dicha ley contiene una orientación mercantilista, asimismo preferencias para concesionarios comerciales, desconocimiento de usos y costumbres y creación de un “zar” (superintendente de aguas).

La Ley del Servicio de Agua Potable y Alcantarillado Sanitario (Ley 2029), promulgada en Bolivia el 20 de octubre de 1999, que privatiza esos servicios básicos, sin tomar en cuenta los altos costos sociales y ambientales de tal medida, contó con el apoyo financiero del Banco Interamericano de Desarrollo, lo que generó la movilización en su contra de amplios sectores del país.

²¹ <http://www.jornada.unam.mx/2006/03/30/032a1pol.php>

²² CEPAL, División de Recursos Naturales y Energía. *Cambio climático y gestión del agua en América Latina y el Caribe*. [S.l.]: Naciones Unidas, 1993.

Las facilidades que la ley otorga a los concesionarios, como Aguas del Tunari, les permiten proponer tarifas que desean cobrar que se constituyen en la base de aprobación por parte de la Superintendencia. En consecuencia, esta empresa aplicó un “tarifazo” en la ciudad de Cochabamba, motivo por el cual se presenciaron serias revueltas, con lo que, de esta manera la población, dio a conocer su desacuerdo por el alza desproporcionada de tarifas, la firma de un contrato de concesión que lesiona seriamente la economía de la población y la aprobación de la Ley de Agua Potable y Alcantarillado Sanitario.

La privatización del agua en Bolivia se dio por primera vez en 1997 en La Paz, cuando el gobierno otorgó la concesión a la empresa Aguas de Tunari, el cual es un consorcio dirigido por la empresa Bechtel.

En las ciudades de La Paz y El Alto (Bolivia), la privatización del servicio se hizo por medio de una concesión. En 1999 la privatización del agua en Cochabamba, fue una realidad; sin embargo, en 2002 la privatización pudo ser revertida, luego de masivas movilizaciones civiles.

En Cochabamba después que la distribución del agua fue concesionada a Bechtel, la tarifa mensual subió 400%, de 5 a 20 dólares. Esos 15 dólares de diferencia suponían la comida de una familia en una semana y media. Bechtel, el problema que enfrenta esta empresa es como ganar dinero vendiendo el agua, si el 60% de la población tiene un ingreso per cápita de 80 centavos de dólar al día. La empresa de agua más grande de Estados Unidos, tuvo que salir de Bolivia en 2002, pero demandó por 25 millones de dólares a Cochabamba por las ganancias que dejó de percibir.

Frente a esta demanda, un conjunto de organizaciones e instituciones de diferentes países iniciaron una campaña para frenar este atropello. Producto de un conjunto de acciones de lobby, una campaña de información y denuncia, la máxima autoridad del gobierno municipal de San Francisco, California, EEUU, la Mesa Directiva de Supervisores de San Francisco, donde tiene su sede la Bechtel emitió una resolución en la que se exige a la Corporación Bechtel y su subsidiaria boliviana, Aguas del Tunari, a que retire inmediatamente su demanda punitiva legal en cortes internacionales contra Bolivia y su pueblo, y de abstenerse de iniciar cualquier otro litigio o demanda de mediación dentro o fuera de las fronteras de los EEUU con dicho país sudamericano.

El agua, paradigma de otro mundo posible

El agua es paradigma de la vida y también de las luchas de poder. En el contexto del capitalismo mercantilista que nos toca vivir, ella es un símbolo arquetípico del poder y de la vida. En ella se entrelazan las esperanzas de vida y las ansias de poder. El gran

dilema de nuestro modelo social es universalizar el agua para la vida o mercantizarla para el lucro. Hacer de ella un bien común o un negocio. Este dilema es inherente a la lógica capitalista que contamina todas las relaciones sociales. Por eso los conflictos del agua resuenan como paradigmas de la racionalidad mercantil y de las contradicciones de nuestro modelo social. Ellos son el eco reciente de la torre de Babel. Ella continua siendo el proyecto de poder que en manos de una minoría pretende controlar el mundo a través del control de sus fuentes vitales, entre ellas el agua.

Babel no es una fatalidad que tenemos que aceptar, es un peligro que podemos neutralizar. Las disputas de poder siempre nos envolverán, pero también tenemos el potencial de proponer modelos de vida alternativos. El principio de todo paradigma social es la vida humana, su defensa y cualificación. Con base en este principio, que es ético-político-teológico, debemos reposicionar el significado simbólico del agua para las estructuras de poder entorno a varios ejes fundamentales:

1. El acceso al mínimo vital de agua debe ser reconocido como un derecho humano fundamental, universal, indivisible e imprescriptible. Sin el mínimo vital de agua la vida humana cae bajo umbrales de indignidad que llevan en muchos casos a la muerte de millones de personas²³. Este mínimo vital es el derecho humano por excelencia, sin él todos los otros derechos son mera formalidad vacía que sólo sirven para legitimar el estatus quo del poder dominante.

2. Como consecuencia del principio anterior, el agua debe ser simbólica, jurídica y políticamente reconocida como un bien común que pertenece a todos los seres humanos del planeta. Un bien común al que se tiene derecho por naturaleza²⁴.

El agua es un bien escaso que afecta a la vida en su conjunto. Por ello la propiedad, la gestión y el control deben tener como objetivo maximizar el bien común. Ese objetivo requiere una gestión pública de los recursos hídricos bajo responsabilidad directa de los poderes públicos.

El agua es también un bien que, en diferente escala, también pertenece a todas las especies vivas. Como consecuencia, todos los ecosistemas de vida deben ser considerados protegidos como patrimonio del planeta. La vida como ecosistema excede cualquier interés particular o nacional.

²³ Fredy Perdomo, "La privatización afectará a los más pobres", www.tiempo.hn/edicante/2003/mayo/may28/finanzas/finanz3.htm

²⁴ UNESCO. 2005-2015: *Decenio Internacional para la Acción "El agua, fuente de vida"*. New York, U.S.: UNESCO, 2005. Disponible en: <http://www.unesco.org/water/water_celebrations/decades/index_es.shtml>